

semanarios y revistas donde le tocó desempeñarse” (118). Así por ejemplo, en relación con la mujer, y desde las páginas de su revista *Búcaro Americano: periódico de las familias* (Buenos Aires 1896-1908), Matto enfatiza que “los deberes y derechos de la mujer van acompañados por un ideal de respeto y armonía con el hombre y, en tal sentido, no busca enfrentarlos de forma directa” (118). Esta manera de “articular las distintas fuerzas operantes de su tiempo, a menudo contradictorias y hasta opuestas entre sí”, si bien no hacen de Matto de Turner una “revolucionaria radical” tampoco la convierten en una “conservadora retrógrada y retardaria”, por lo que Vargas Yábar propone entenderla más bien como una “reformista moderada” (129), visión que el crítico profundizará en el siguiente capítulo.

Titulado “Las negociaciones de la escritora”, este cuarto acápite del libro sirve a Vargas Yábar para abordar “aquellas estrategias y mecanismos de negociación que la autora emplea para presentar y promover sus propuestas para la construcción de la nación imaginada” (133) y donde residiría “en gran medida la riqueza de la escritura mattiana” (134). Desde la prensa y la literatura, y con gran “indignación ética”, la autora busca reivindicar al indígena y a la mujer en tanto agentes de su proyecto modernizador. Este proyecto se basa en la temática de la educación, central en su discurso, así como en la instrucción y la industria, “articuladas y condicionadas entre sí” (149).

El libro se completa con las conclusiones (157-166) y la biblio-

grafía (167-178). La visión final que Vargas Yábar ofrece de la escritora es la siguiente: “Matto de Turner supo sobreponerse a la adversidad de su tiempo sin ceder jamás a su deseo de que la escritura encontrara a través de su pluma un retrato audaz de los impases de su época. Desde esta perspectiva fue una adelantada y quedará en la historia como una mujer que no declinó ni sus convicciones, ni su pasión por hacerse un nombre propio en la historia de la literatura” (165-166). En suma, *Las empresas del pensamiento* es un acercamiento serio y riguroso a una autora como Clorinda Matto de Turner dentro de las coordenadas y limitaciones de su tiempo, considerando también sus orígenes en la oligarquía terrateniente cuzqueña y su visión por momentos condescendiente hacia la población indígena, hecho que suele soslayarse en acercamientos contemporáneos que asimilan su figura a agendas específicas. Sin embargo, la riqueza de su pensamiento y sus múltiples aspectos confirman la relativa actualidad y vigencia de su controvertida trayectoria.

*Paolo de Lima*

Universidad de Lima / UNMSM

**Juan Carlos Galdo. *Caminos de piedra y agua. Un viaje por Puno*. Lima: Ediciones Peisa, 2014. 346 pp.**

Tanto las narrativas de viajes como las que hoy se denominan de no ficción han cumplido diversos propósitos a lo largo y ancho de la tradición latinoamericana, desde constituir repositorios de informa-

ción social, cultural, económica y científica, acopiada luego en los llamados “centros de cálculo” –nombre que designaba a la metrópoli o centro de poder– hasta ser ejemplos de hibridez textual o de otras manifestaciones de experimentación formal.

Dependiendo muchas veces de su estilo, estas narrativas se insertaban en una amplia gama de géneros y subgéneros discursivos alejados por completo de cualquier asomo de ficción: crónica, visita, historia, descripción, relación, estudio, entre otros.

Modernamente, la recepción de estas narrativas se asocia a la idea de géneros de no ficción, esto es, narraciones que sin sacrificar su valor referencial emplean o adoptan, en el diseño de su escritura, herramientas y recursos formales propios de la construcción de relatos de ficción.

Una de las consecuencias de esta fusión textual fue, precisamente, el surgimiento, a mediados de la década de 1950, de un movimiento que podríamos denominar “nuevo periodismo latinoamericano”, anticipándose en una década a su homólogo estadounidense, que se irrogó a destiempo el rol fundador de esta novísima práctica.

El arco temporal de toda esta tradición de textos de viajes y de no ficción es vasto, como variado es su abanico de intenciones, pues podría situarse su origen en las crónicas de Indias y observar una prolongación hasta nuestros días en obras tan disímiles y sugerentes como las de Juan Villoro, Martín Caparrós, Leila Guerriero o Pedro Lemebel. No se trata de una línea genealógica, sino

más bien de un proceso lleno de disrupciones y discontinuidades.

A pesar de esta amplitud, interesa más, para el libro que se analiza ahora, la idea de un texto que tiene asiento en el mundo fáctico y el mundo de la experiencia empírica, pero que es puesto en página con la conciencia de emplear el lenguaje no solamente como un arma referencial, sino también como un objeto estético.

A esa estirpe pertenecen, por ejemplo, textos como *Operación masacre* (1955) de Rodolfo Walsh, *Relato de un naufrago* (1957) de Gabriel García Márquez o *La noche de Tlatelolco* (1971) de Elena Poniatowska. Tres ejemplos de textos cuyo trasfondo urgente los vincula directamente a una problemática de lucha política.

*Caminos de piedra y agua. Un viaje por Puno* no se adhiere de modo excluyente a un modelo de urgencia histórica, pero se suma ahora a una variante que combina el método narrativo convencional del viajero, ese que revela el mundo que se abre a su paso con descripciones de corte realista e incorpora elementos de su experiencia y su subjetividad, de modo tal que el texto resulta una propuesta que se abre por dos caminos: uno que propone la experiencia de retratar un mundo otro, sus referentes culturales, su dinámica social, su paisaje humano; otro que filtra esta aventura por el tamiz de la conciencia del narrador, afinando su sensibilidad frente al mundo representado en el texto.

Desde su pórtico, el libro de Galdo nos ofrece un guiño intertextual de particular importancia. Se trata de una cita de Garci Diez de

San Miguel, cuya *Visita hecha a la provincia de Chucuito* data de 1567. La cita no es en modo alguno gratuita. En ese fragmento Garci Diez revela su método de trabajo, que es, en más de un sentido, análogo al de Galdo, con una salvedad de contexto: mientras Garci Diez escribe su obra actuando bajo órdenes de la corona, Galdo lo hace obedeciendo a su libre albedrío creador y crítico.

En tal sentido, no debe llamar a extrañeza que podamos notar en ambos textos una cierta alternancia, que consiste en presentar la información o testimonios sobre el lugar que le proporcionan sus testigos e informantes y luego introducir sus comentarios; es decir, hay una intención de mostrar, acaso en contraste, la mirada del lugareño y la de la conciencia del visitante.

Hay, también, en ese orden de cosas, un doble registro: el primero de ellos emparenta al narrador con el antropólogo y el etnógrafo, en su modo de establecer contacto dialógico con los otros y acopiar los datos que va recibiendo en su trayecto; el segundo nos ubica en el ámbito emocional del narrador, en el ejercicio pleno de su subjetividad.

La actitud del narrador no deja ningún tipo de connotación jerárquica a la vista. Su recorrido por una región poseedora de una tradición histórica y cultural de enorme diversidad es respetada. Al mismo tiempo, a cada paso que da, el narrador informa también de su asombro frente a la cultura material que va descubriendo.

Por otra parte, su recorrido va tendiendo sutiles lazos a otros textos, lo que explica, por citar un ejemplo, que en el texto inicial del

libro, titulado “Piedras incas”, la escena en que el viajero contempla unas piedras que “en efecto, tenían el inconfundible pulido, la perfección en el labrado de las más importantes edificaciones incas” (19) nos recuerde la escena en que el joven Ernesto, en el capítulo I de *Los ríos profundos*, la bella novela de José María Arguedas, contempla y admira largo rato un muro inca.

Análogo al asombro conmovedor de Ernesto en *Los ríos profundos* es el deslumbramiento del narrador de *Caminos de piedra y agua*, cuando de la mano de don Julio, su primer cicerone en el corredor aymara, se va revelando “una ciudad oculta, enterrada bajo capas de asfalto y tierra, cubierta de barro, cemento y cal” (19).

Hay un encuentro con la historia de la región, indudablemente; pero a diferencia de otros textos de viajeros que privilegian la materialidad de la experiencia (paisaje, lugares, espacios concretos), el narrador de *Caminos de piedra y agua* se interna también en un aspecto menos visible: la tradición literaria altiplánica. E incluso aquí encontramos un doblez: por un lado se rescata el poeta Dante Nava, recordando su trayectoria vital y poética; por otro, en un desborde de fantasía y ludismo, se nos habla de Pedro Solares, improbable y distinguido literato puneño que vio culminada su gloria con la obtención del Nobel.

“Tu camino está en tu viaje”, es la sentencia que recibe el narrador de parte de un *yatiri* local que lo somete a una sesión adivinatoria. La frase, más allá de su aparente simpleza, dice mucho sobre el espíritu que anima el relato, deja abierta la

posibilidad de una lectura que se realiza exactamente como un viaje, con rutas definidas y, sobre todo, giros imprevistos.

*Caminos de piedra y agua* es una prueba de la existencia de un “herbor” en nuestra narrativa, animado por la experimentación, la hibridez y el borramiento intencional de fronteras entre lo ficticio y lo real no para dudar del mundo fáctico sino, por el contrario, para enriquecer nuestra aproximación a él. En virtud de esta circunstancia es que podemos marcar el libro de Juan Carlos Galdo en diversos territorios, desde el antropológico hasta el sentimental, desde el histórico hasta el periodístico, desde el terreno de la imaginación hasta el del decurso cotidiano de la vida. Ahí radica, creo, su importancia.

*Alonso Rabí do Carmo*  
Universidad de Lima

**César Ángeles Loayza. *Cortes intensivos Entrevistas y crónicas: 1986-2014*. Lima: Alpiedelorbe Producciones & posición EDITORES, 2015. 194 pp.**

A pesar del tiempo transcurrido desde los años de la violencia política vivida durante los años 80 y parte de la década siguiente, en el Perú las aproximaciones críticas, recreaciones artísticas e investigaciones académicas no cesan de multiplicarse en lo que va del presente siglo, lo que evidencia la centralidad de dicha coyuntura histórica de álgida confrontación interna, así como los múltiples significados asociados a dicho periodo. Ello revela la dimensión y complejidad, en di-

versos planos, que cobró el conflicto armado interno. En este sentido, el reciente libro del poeta y comunicador César Ángeles Loayza, *Cortes intensivos Entrevistas y crónicas: 1986-2014*, constituye un hito para el conocimiento de aquellos años desde el campo cultural.

En efecto, se trata de un volumen que, desde el diseño de su portada (un objeto punzante abriendo de arriba abajo una suerte de círculo de fuego o estallido, en cuyo centro un ojo grita a la vez que, debajo, la imagen del autor aparece tramada en gesto sonriente o esperanzado, sobre el perfil de una ciudad que parece ser Lima), nos ubica en un estado de tensión o intensidad provocadora aludida en el título. Sin embargo, si consideramos no sólo otros elementos gráficos de la cubierta en cuestión, sino sobre todo la estructura y contenido del propio libro, comprobaremos que, además de lo anterior, queda planteada una clara voluntad de proponer precisas interrogantes, y por qué no respuestas, que ayuden a vislumbrar alternativas (aun válidas para el presente) desde la situación extrema que atravesaba el país. El epígrafe de apertura, inscrito en la primera de las cuatro hojas rojas interiores, sitúa muy bien al lector ante el volumen: “Un libro debe ser el hacha que rompa el mar de hielo que llevamos dentro” (Carta de Franz Kafka a Oskar Pollak).

A la vez, si consideramos que la mayoría de entrevistas y crónicas-homenajes de Ángeles recaen en artistas y escritores (poetas, varios de ellos), avizoramos que la sensibilidad creadora está entretejida con el juego dramático, a veces lúdico,